

TOLVANERA
ROBERTO
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



La percepción de mejora económica es el dato esencial rumbo al 2024. Quien no garantice estabilidad es amenaza.

Esferas

Cuando la realidad aparece con dinero en los bolsillos atempera expectativas. En la corta memoria, la Navidad de 2023 y el Año Nuevo de 2024 serán mejores que los inmediatamente anteriores festejados.

El salario real es mayor ahora que antes de la pandemia. No aparece una percepción económica negativa que en temporadas electorales es determinante para cambiar un rumbo.

La encuesta de Grupo Reforma (3/12/2023) exhibió que en 2021 en la cresta de la pandemia de Covid, 30 por ciento de mexicanos decía que la economía del país había mejorado. En 2022, 36 por ciento apreciaba mejora económica.

Pero en diciembre de 2023 a la pregunta de si consideraba que la economía del país había mejorado, un 52 por ciento de encuestados decía que sí. Casi el doble que dos años antes.

Respecto al bolsillo en 2021, un 23 por ciento percibía que la situación económica personal y familiar había evolucionado por 42 por ciento que consideraba que su situación era igual o 35 por ciento que percibía que había empeorado.

En diciembre de 2023 quienes percibieron mejora económica personal y familiar ascendió a 44 por ciento; igualmente, el doble que un par de años antes.

El principal problema del país para 59 por ciento de mexicanos es la inseguridad. Solo 19 por ciento considera que es la economía y apenas un 7 piensa que la corrupción.

De ahí que la prioridad que

debería tener el presidente de la República, según encuestados, debería ser el mantenimiento de la estabilidad económica (un 39 por ciento así lo ve), por 34 por ciento que piensa que la prioridad es el combate a la inseguridad y 23 por ciento que opina que debe garantizar elecciones limpias.

• • •

Si en el 2024 en el escenario nacional la inseguridad aparece como uno de los factores que frenan el crecimiento o minan la estabilidad puede jugar en favor de un voto de miedo y de continuidad. Si la inseguridad aparece contundentemente como un factor asociado a un mal gobierno, con funcionarios aliados o cómplices de cárteles o delinquentes gravitaría en favor de un voto de cambio político.

Los acontecimientos de Texcaltlán, Estado de México, pueden dar una aproximación. La justicia por propia mano, con asesinatos incluidos y el posterior secuestro de pobladores de parte de los delinquentes "agraviados", traza una circunstancia compleja. El gobierno estatal (morenista) se aproximó a los pobladores para externar su apoyo y decir que estaban de su lado.

Es decir, una toma de distancia de una asociación con delinquentes que, desde hace rato, tienen dominados a los poderes locales que fungen a su servicio.

La refracción política que dispersa y polariza no converge con los puntos de la economía y la inseguridad. Son esferas que no se tocan.

La oposición no ha logrado que las esferas se toquen, converjan y se vinculen. La corrupción o la democracia van en carriles diferentes, alejados.

La tutela de la democracia se asocia, según las percepciones, a la estabilidad.

No es que el Presidente controle la Corte como tampoco es que controle el Tribunal, menos que controle el INE. En ningún caso hay mayorías oficiales en esos órganos. Lo que hay, como en el Legislativo, son minorías que frenan.

Lo que se garantiza hacia el final de sexenio en las instituciones judiciales y electorales es su atrancamiento no su adhesión al régimen, que puede parecer lo mismo pero no es igual.

Las mayorías calificadas no pasan. En la Corte están en el límite. Las votaciones de inconstitucionalidad a reformas del gobierno que requieren de 8 votos apenas se alcanzan.

El Tribunal Electoral anda por las mismas aunque ahí lo metálico suena más fuerte. Mientras que en el INE, la consejera presidente Guadalupe Taddei no termina de echar a andar el vehículo. Está atrancada por una mitad que no comulga con ella.

El atrancamiento es el signo de la política. No lo es en la economía, tampoco en la seguridad.

Quizás por eso en la encuesta de Grupo Reforma (4/12/2023), 48 por ciento prefiere un Congreso de mayoría oficial, leal a la Presidencia y 36 prefiere un Congreso opositor, de contrapeso.

